ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

UNA FILOSOFÍA DE LO SOCIAL A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

FERREIRO LAVEDÁN, María Isabel: *La teoría de los usos de Ortega y Gasset.* Santiago de Compostela: Tórculo Ediciones, 2002. 293 p.

TOMÁS DOMINGO MORATALLA
ORCID: 0000-0002-3237-9540

Señalaba Lévi-Strauss que la explicación científica no consiste, como muchas veces se cree, en reducir lo complejo a lo simple, sino, más bien, en transformar una complejidad ininteligible en otra que no lo sea tanto. La tarea de las ciencias sociales, de las ciencias en general e incluso del conocimiento, nos atreveríamos a decir, no consiste en buscar la simplicidad, sino en saber aproximarnos a la complejidad. El principio de economía que busca la explicación más sencilla y simple puede ser un método que nos puede dar cierta seguridad en el trabajo, pero nos deja muy insatisfechos si lo que queremos es saber algo acerca del mundo y de nosotros mismos. La gran aportación del pensamiento más brillante y productivo del siglo XX es el descubrimiento de la incertidumbre, de la complejidad y de la necesidad de matiz en los "asuntos humanos". Que esta haya sido la aportación no quiere decir que haya sido sentida o apreciada. Muchas veces el trabajo conceptual teórico queda apresado por la comodidad del positivismo o los desenfrenos de la fantasía. La filosofía de Ortega es una filosofía de la complejidad, y la obra de Isabel Ferreiro nos lo hace aún más evidente.

La obra de Isabel Ferreiro nos ofrece un exhaustivo análisis de la teoría de los usos de Ortega. Pudiera parecer, a simple vista, que nos encontramos con otra "tesis" o ensayo sobre un autor contemporáneo que intenta recuperar algún aspecto oscuro, y la mayor parte de las veces poco interesante, de su obra. No es éste el caso. La teoría de los usos es la puerta, o más bien, la mirilla que nos permite vislumbrar el amplio panorama de lo social. Y vislumbrar lo social, tal y como Ortega lo aborda, no es percatarnos o detenernos en un aspecto parcial de la vida humana, sino centrarnos en la vida humana misma, en su complejidad y en su matiz. Lo social es explicado por Ortega, tal y como nos lo muestra Isabel Ferreiro, de una forma profunda, en su tramado y densidad. No es una reflexión sobre lo social que se apoye en la ciencia sociológica, sino que va a sus fundamentos, a su origen. Carece de sentido un saber que se edifica sobre la falta de claridad del objeto que estudia, y esto es lo que ha pasado con las ciencias sociales, al menos en muchas ocasiones. La reflexión orteguiana nos ayudará a saber de qué hablamos. Por otra parte, la lectura que se nos propone no se limita a recoger las reflexiones más o menos dispersas sobre el tema, sino que, a pesar de su dispersión, nos

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 6. 2003
mayo-octubre

Cómo citar este artículo:
Moratalla, T. D. (2003). Una filosofía de lo social a la altura de nuestro tiempo. Reseña de "La teoría de los usos de Ortega y Gasset" de María Isabel Ferreiro Lavedán. *Revista de Estudios Orteguianos*, (6), 252-257.
https://doi.org/10.63487/reo.740

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ofrece el contorno de un sistema. Ve en las aportaciones de Ortega su carácter sistemático y, así, nos aporta una especial luz y claridad sobre los usos sociales, lo social y, de una forma indirecta, sobre la vida humana misma. Además, este trabajo se propone dejar la voz al propio filósofo madrileño, que él sea el auténtico protagonista; esta es una tarea que aún sigue siendo importante, pues es una voz no siempre oída, a veces por no querer oírla y otras por no estar preparado para escucharla. Dicen algunos, no sin falta de razón, que Ortega es un "clásico". Creo que en muchos temas lo es, pero en otros no. Me explico. Un clásico es aquél autor que siempre tiene algo que decir, que no se agota en su interpretación, que a cualquier tiempo tiene algo que decirle. Sin embargo, en algunos temas, Ortega todavía tiene que ser oído por primera vez, su voz todavía no la hemos escuchado. Por eso el trabajo de Isabel Ferreiro es especialmente importante, pues hace que en algunos temas Ortega hable por primera vez. La interpretación que se hace al hilo de sus textos no es una mera yuxtaposición de textos, sino la articulación de una palabra, de una mirada, de una perspectiva, lo que en el caso que nos ocupa es decir mucho.

Con dos notas caracterizaría la interpretación que se nos ofrece: frescura y fuerza. *Frescura*, pues es una lectura de Ortega que supera, situándose más allá, las lectura benévolas e inquisitoriales, y se lanza directamente a sacarle todo el partido que se pueda a las ideas orteguianas, y es mucho. Y *fuerza*, pues la clave de lectura de lo social que se nos ofrece desde Ortega no es tibia o simplificadora, sino clara y sin miedo a exponerse y hacerse pública, a dar razón y quitar razón, pero siempre dando razones. Dejando de lado usos y abusos de que ha sido objeto su obra, nos encontramos con una exposición sincera, fuerte, viva, que no tiene miedo en descubrir en Ortega lo que él mismo deja ver.

Quizás lo más importante que el lector puede comprobar en esta interpretación clara, precisa y descubridora de complejidades es que... ¡Ortega tiene razón! La lectura no deja de comunicarnos esa sensación: que la autora, de la mano de Ortega, *ha visto*, y que nosotros de su mano, e indirectamente de Ortega, también *vemos*. Descubrimos que el análisis de lo social nos convence; tiene el mérito de mostrárnoslo con exquisita claridad. Nos lo hace transparente. Ortega buscaba claridad, al igual que la autora en su trabajo y es precisamente la impresión que nos queda al leerlo: ¡que podemos ver!

Algo que muestra que la autora rompe con muchos estilos interpretativos, que aún se mantienen de la obra de nuestro filósofo, es que no toma partido por Ortega frente a otros, o no nos presenta a un Ortega que ya lo ha dicho todo. Al contrario. Son de

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

agradecer, por ejemplo, las referencias a la obra de Zubiri, de él toma una serie de instrumentos interpretativos y precisión en algunos temas. En ningún momento se sitúa ante la ridícula posición, que en más de una obra sobre Ortega o sobre Zubiri nos encontramos, de tener que elegir entre uno y otro. Por eso la interpretación, decía, es fresca, sincera, es decir, no es ridícula.

En el libro nos encontramos, ya lo hemos señalado, con un análisis de los usos sociales, el cuál sirve para presentar de una manera completa y comprehensiva lo social. En primer lugar, lo social, los usos o el derecho como uso, se sitúa en la realidad radical, en la vida humana, la cual se vertebra personal, social e históricamente. No es baladí la introducción a la teoría de los usos que se nos presenta, pues lejos de ser una "mera" introducción es una inmersión en aquello que da sentido a los usos sociales, y a cualquier teoría sobre ellos. Es la vida humana misma desde la que brotan los usos y a la que los mismos usos sirven. Sin esta parada metafísica, o antropológica, la teoría de lo social de Ortega, y cualquier presentación que se hiciera, se desfondaría, perdería sentido. Tras la introducción, en la que se analiza la vida humana en su carácter personal, interindividual y social, pasamos al núcleo del libro, la teoría de los usos, que ocupará la segunda parte. Los usos son definidos por Ortega como los productos culturales vigentes. Explicar los usos no es sólo dar cuenta del modo de ser de esta vigencia sino, sobre todo, explicar su nacimiento, su emergencia.

En el análisis de los usos no puedo dejar de señalar el buen uso –nunca mejor dicho–, de una distinción metodológica tomada de Zubiri, la cual aporta no poca luz a una teoría que nunca antes se había presentado con tanta claridad. Es la distinción entre notas constitutivas, notas constitucionales y notas adventicias. Las primeras son aquellas que no pueden faltar en el objeto que estudiamos, las segundas, son aquellas que normalmente acompañan, aunque ocasionalmente pueden faltar, y las últimas, las adventicias, son aquellas que pueden estar o no. Aplicando esta distinción a los usos tenemos que la nota constitutiva de los usos según la teoría de Ortega es la vigencia, es decir, lo social es el uso, y el uso es lo vigente; las notas constitucionales, que normalmente acompañan, son la supervivencia, la irracionalidad, la coacción y la utilidad, cada una de las cuales es brillante y productivamente analizada. Tras la perfecta caracterización se procede a la clasificación de los usos. Hay, básicamente, dos tipos de usos, los débiles y los fuertes, en función del grado de coacción de poder social de cada uno. El derecho, "uso entre los usos", es un uso fuerte. La caracterización de los usos y la conceptualización del derecho como uso fuerte le sirve a Isabel

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ferreiro para presentar la teoría del derecho de Ortega en debate con otras teorías y mostrar la finura, valía y fuerza de la perspectiva orteguiana.

Por último, ya en la tercera parte, y no por breve menos importante, se estudia el devenir de los usos, es decir, la vuelta de los usos a la vida humana personal, los usos y abusos de los usos, así como se pone de relieve la dimensión temporal de la aparición y constitución de los usos y, por consiguiente, de la vida humana; el ser humano es, y volvemos así al comienzo de la obra, y a la dimensión fundamental y metafísica de la aportación orteguiana, personal, social e histórica.

La teoría de los usos de Ortega, tal y como en pura transparencia nos la muestra Isabel Ferreiro, conlleva una serie de consecuencias importantísimas tanto para el pensamiento social como para la reflexión en general. Si tuviéramos en cuenta alguna de estas consecuencias muchas polémicas podrían evitarse. a) En primer lugar, la teoría de los usos, la teoría de lo social de Ortega, consigue superar dicotomías y distancias que muchas veces se presentan como insalvables, por ejemplo la dicotomía entre individualismo y colectivismo. Para Ortega, idea perfectamente recogida y ejemplificada en este trabajo, no se dan cortes y rupturas en la realidad, sino tránsitos y grados; las cosas no son blancas o negras, sino las más de las veces grises y hemos de aprender a percibir grises, es decir, a matizar, a pensar la complejidad. b) En segundo lugar, no se puede oponer lo personal (interior, yo), como lo auténtico, a lo social (exterior, otros), como lo inauténtico. El ser humano es una extraña y difícil complicación de lo colectivo y de lo individual, de lo personal y de lo social; no hay separación o independencia, como tampoco identificación. Este ha sido el error tanto de planteamientos existencialistas o espiritualistas, por un lado, como de estructuralistas y funcionalistas, por otro.

Es un libro sugerente y como tal se presta a ser interrogado, discutido, y sobre todo continuado. Su lectura nos lleva a otras, tiene constantes alusiones y "no nos deja en paz", nos pone a pensar. Paso a señalar algunas de las sugerencias más significativas:

- El término "uso" se puede identificar con el de "institución" en su sentido más amplio, pues uso es todo producto cultural instituido. Así, analizando el concepto de uso analizamos paralelamente el concepto de cultura. La teoría de los usos de Ortega no es sólo una teoría de lo social, sino también una teoría de la cultura, con una fuerte base antropológica, la cual, por otra parte tendría mucho que decir a algunas de las teorías de la cultura que en nuestro contexto académico gozan de una inexplicable aceptación.

- Ortega, como muestra Isabel Ferreiro, subraya la explicación genética de los usos; el origen de los usos es

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

siempre creación personal. Es una teoría, pues, que aporta elementos valiosos para una teoría de la imaginación y de la creatividad tanto a nivel individual como social y político.

- Finalmente, y sintetizando estas dos sugerencias (el uso como institución y la aportación a una teoría de la imaginación), la teoría de los usos, en la clave que Isabel Ferreiro nos ofrece, nos da una serie de recursos inestimables para pensar la forma en que perte-necemos a las instituciones sociales y cómo esta pertenencia no es impedimento a nuestra libertad, como algunos planteamientos ingenuos sostienen. Nos ayuda a pensar a la vez libertad y norma, uso, vigencia; baste recordar que no otra es la pretensión mayor de la ética kantiana con la idea de autonomía, tantas veces malentendida.

Debemos referirnos también al bien llevado debate de la posición de Ortega con las teorías sociológicas más importantes, como las de Durkheim y Weber, así como a las confluencias que se descubren entre su teoría social y la sociología comprensiva de Berger y Luckmann en algunos puntos importantes. También merece la pena destacar el debate con los principales intérpretes orteguianos (Sánchez Cámara, Marías, San Martín, etc.). Las abundantes referencias, además de oportunas y pertinentes, brindan la ocasión para una profundización en las tesis principales. Quizás podría echarse en falta alguna tradición filosófica próxima a Ortega que ha desarrollado temas de una forma paralela como es el caso de la hermenéutica filosófica, y en concreto de la filosofía de H. G. Gadamer, recientemente fallecido. Valga como sugerencia a un trabajo tan lleno de sugerencias.

Por último, no quisiera dejar de indicar que el que lee el libro se encuentra con la sorpresa de que no sólo lee un libro, sino dos. Pues si bien hay una tesis manifiesta y perfectamente explicada como es el análisis de los usos, y así de lo social mismo, hay otro hilo conductor no menos presente, no menos potente y no menos analizado y ejemplificado: la filosofía de Ortega como filosofía de la complejidad (son habituales las referencias en nota a E. Morin y su filosofía de la complejidad). Pero quizás lo más valioso no es sólo que se señale con profusión, claridad y citas muy oportunas que la vida humana, en todos sus niveles, es compleja (difícil, ambigua, vulnerable, incierta, etc.), sino que Ortega nos da herramientas adecuadas tanto para percibir esta complejidad como para adentrarnos en ella. No otra cosa es la teoría de la razón vital, de la razón histórica, de la razón narrativa o, como la autora señala, de la "razón de los usos". Esta "razón de los usos" es expresión de complejidad y a su vez herramienta de comprensión de complejidad. Este juego de visión de complejidad (la vida humana se da en usos y los usos son hechos por la vida humana) y su interpretación (razón

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

de los usos) es el mayor de los logros de esta obra.

Es un libro, pues, brillante, con muchos vericuetos en los que merece la pena enredarse y entretenerse. Es un libro, sobre todo, para escuchar, para dejarnos imbuir por la voz de Ortega. Se trata, también, de una llamada de atención contra la sordera de aquellos que no lo consideran un pensador que todavía tenga algo que decir, o aquellos que insistente y perezosamente siguen oyendo lo mismo una y otra vez. No es, por tanto, un "libro más sobre Ortega", sino una invitación a la escucha y a la palabra dirigida a aquél que quiera seguir pensando con más vida, y viviendo con mayor lucidez y sinceridad. Las gracias se las tendremos que dar a un pensamiento como el de Ortega, pero en esta ocasión a Isabel Ferreiro que ha sabido leer a Ortega, y lo que es más importante vivirlo, y lo que es más difícil comunicarlo.